

ESCUELAS Y EVOLUCIONES

El panorama actual de la crítica literaria parece que necesita de estudios clarificadores acerca de la evolución de esta disciplina durante los últimos años. No es extraño encontrarnos con autores que se preocupan por delinear definitivamente dicho curso tanto en libros como revistas especializadas. El profesor del Rochester Institute of Technology, Art Berman, incide en este tipo de cuestiones con su último libro publicado*. Aquí nos muestra, especialmente, la recepción que ha tenido en los Estados Unidos movimientos como el "New Criticism", estructuralismo, postestructuralismo y deconstrucción; al mismo tiempo nos ofrece las bases diferenciadoras y concomitantes de dichas tendencias. En principio, si algo hay que destacar de este libro es el intento de establecer la íntima e inevitable interrelación que se produce cada vez más entre la crítica literaria y el pensamiento filosófico que proviene fundamentalmente de Europa.

A nuestro juicio, la tesis fundamental formulada por Berman se centra en la síntesis observable dentro de la crítica anglo-norteamericana de dos puntos aparentemente contradictorios. Por una parte, la preocupación constante de estos críticos por hacer presente el concepto del "self" como una referencia característica de ese individualismo tan inherente en ellos. Esta idea básica podríamos conectarla con otras cuestiones paralelas que se derivan de ella como, por ejemplo, la incidencia de la psicología (precisamente, Berman estudia en el capítulo tres el conflicto que se produce entre behaviorismo e introspeccionismo), o también el papel específico de la creatividad que, como veremos posteriormente, no es sólo aplicable al autor sino también al lector. Por otra parte, el autor nos demuestra que esta perspectiva humanista se intenta ensamblar con alguna disciplina de tipo científico que ofrezca una legitimidad válida y con proyección práctica. En consecuencia, la mayoría de los críticos contemporáneos han buscado el elemento más objetivable del hecho literario: el lenguaje. A nivel filosófico tenemos suficientes antecedentes que consideran este hecho, como es el caso de Hobbes,

* Art Berman, *From the New Criticism to Deconstruction*. University of Illinois Press, Urbana, 1988.

Locke y el empirismo. Hobbes ya hablaba de un lenguaje que evitara el solipsismo y, por ende, las relaciones sociales inestables, Locke expresa claramente la necesidad de un lenguaje neutral, no mediatizado por factores externos, y llevaba a cabo la distinción entre objetos, ideas simples y términos que funcionan como elementos conectivos de la sociedad. El empirismo, tan cerca de los norteamericanos a través de Berkeley, es capaz de ofrecer una metodología científica que se basa en la experiencia, en la percepción primaria y en un lenguaje directo. En este sentido, una forma de ciencia empirista y que funciona como aliada en ciertas ocasiones de la crítica literaria es la lingüística y no deja de ser notable que sea precisamente un norteamericano, como Noam Chomsky, quien trate de proporcionar un formato científico a la vez que trata de preservar el yo cartesiano.

La fijación en el lenguaje parece un hecho claro y evidente. El libro de Berman después de analizar las escuelas anteriormente aludidas no llega a una conclusión clara de cuál va a ser la solución al *impasse* creado especialmente por los desconstruccionistas de subvertir totalmente la tradición y códigos convencionalmente aceptados: "The unique operation envisaged by deconstruction requires, then, the literal, obvious meaning sanctioned by tradition and authority and the operation itself is one of subverting, undermining, and revising while retaining"¹. Los nuevos críticos predicán el poema como un artefacto analizable sin la perspectiva del autor. Los estructuralistas confían en que el conocimiento del mundo y el "self" es en último término lenguaje (Berman plantea acertadamente "then in what way can language be the implement of understanding itself? (173)". Los postestructuralistas reconocían que la unión entre significante y significado característica de la teoría saussuriana adolece de debilidad teórica, "we are left with the "signified" as itself another "signifier" (169). Dentro de este estado de cosas, Richard Harland proponía hace poco la introducción de otro término como el de "superstructuralism", donde se incluirían los estructuralistas, semióticos, althusserianos, marxistas, foulcatianos y post-estructuralistas².

Este ensayo de Art Berman, si no propone soluciones, sí que representa un análisis convincente del estado de la crítica contemporánea. El famoso aforismo de Derrida, "il n'y a pas de hors-texte", completado con la situación de un crítico "en abyme", ya es suficiente complicación. En cualquier caso, Berman apunta una idea enormemente sugerente y es el plantearnos la interacción que debe existir entre diversas disciplinas y la crítica literaria. Para una comprensión amplia del hecho literario donde texto, autor y lector son las partes intervinientes, parecen necesarias la filología, historia, filosofía, psicología, tecnología, sociología, etc. Nuestro acoplamiento/integración en el lenguaje hace aconsejable el que seamos conscientes de que el lenguaje no pervive por sí mismo sin unos códigos

lingüísticos y semánticos donde se hace necesario para su desciframiento la intervención de ciencias positivas. En definitiva, tenemos ante nosotros un libro al que volveremos continuamente para buscar las referencias exactas y posibles vías de continuidad de una disciplina cada vez más compleja.

Manuel Brito

Notas

1. John M. Ellis, "What Does Deconstrucion Contribute to Literary Theory of Criticism?", *New Literary History*, vol. 19, n.º 2, Winter 1988, pág. 265.
2. Richard Harland, *Superstructuralism*, Methuen, London, 1987. El término "superestructura" vendría a equivaler al de "episteme".